

TARJA (JUJUY, 1955-1960): LA CULTURA DE LOS BORDES

*Tarja (Jujuy, 1955-1969):
A Culture of the Edges*

Claudio MAÍZ

U. Nacional de Cuyo-CONICET
cmaiz@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen

Con este trabajo pretendemos poner de relieve la conciencia de la marginalidad que experimentan los miembros de una publicación literaria –*Tarja*– de una provincia alejada como Jujuy. Pero para que la distancia se haga perceptible debe existir un punto cero o “meridiano de Greenwich” desde donde establecer las diferencias. Ese punto es la ciudad portuaria de Buenos Aires. Las observaciones que registra la revista sobre estos tópicos abre asimismo otra variable: la arbitrariedad de la “provincia” y la relevancia histórico-cultural de la pertenencia a una región. En nuestro caso, una región andina transprovincial y supranacional.

Palabras claves: revistas literarias, Buenos Aires-Interior, meridiano cultural, región.

Abstract

In this paper we highlight the awareness of the marginalization experienced by members of a literary publication –*Tarja*– away as Jujuy province. But if the distance is made visible must be a zero or "Greenwich Mean Time" from which to establish the differences. That point is the port city of Buenos Aires. The observations recorded on these topics magazine also opens another variable: the arbitrariness of the "province" and the historical and cultural significance of belonging to a region. In our case, an Andean region transprovincial and supranational.

Key words: literary magazines, Buenos Aires-Interior, meridian culture, region.

Introducción

El presente trabajo apunta a poner en discusión las tensiones que se producen en las publicaciones periódicas del llamado “interior” argentino con la ciudad portuaria de Buenos Aires. La crítica literaria ha reconocido el valor de estas publicaciones y la mayor o menor injerencia que han tenido en el desarrollo de la institución literaria e incluso en la creación de redes impulsoras de imaginarios nacionales, de acuerdo con la conocida tesis de Benedict Anderson. Sin embargo están muy lejos de acercarse a la centralidad asignada a la producción proveniente de Buenos Aires; en consecuencia, no forman parte sistemática de las historias literarias nacionales. Estos problemas historiográficos coexisten con otros de naturaleza conceptual y aun teórica que atañen a la existencia de centros de difusión de enunciados cargados de prestigio y otros por estar geográficamente alejados, son marginales a dichos centros, como ha quedado dicho. Obviamente para que ello se constate debe existir un punto cero, un “meridiano de Greenwich” como lo llama Pascal Casanova en su libro sobre la “república mundial de las letras”. Más concretamente, mientras que en los inicios del *boom* latinoamericano a comienzos de los sesentas del siglo XX la confrontación se perfila entre la literatura latinoamericana y el público europeo, en el caso que nos concierne la relación queda entablada entre la literatura de regiones o provincias (aludiremos a las diferencias) y el público y mercado de Buenos Aires [Cohen Imach]. El interés por las perspectivas diferentes que provoca un pensamiento historiográfico que eluda la nación como centro metodológico al ocuparse de la formación nacional en América Latina demanda ajustar la atención en las regiones [“Historia regional...”; “Amor a...”]. Una línea transitada principalmente, entre otros historiadores, por José Chiaramonte.

Ahora bien, desde ese punto cero o meridiano sería posible trazar las distancias simbólicas como también establecer parámetros topográficos. De esta manera, según la dinámica indicada, al profundizar las diferencias emergen diseños de nuevos mapas que involucran significados, individuos y espacios, es decir una cartografía de la identidad. He aquí el segundo aspecto que llama nuestra atención. Dichas operaciones conllevan a la imaginación de nuevos espacios o la recuperación de otros existentes pero olvidados o relegados. Se trata de una imaginación topográfica o

territorial que da lugar a nuevos mapas que ayudan a percibir las diferencias que individualizan la producción cultural de un determinado territorio. Circunstancia que por cierto se remonta al Descubrimiento, como nos recuerda Fernando Aínsa trayendo a colación el verso de Juan de Castellanos en las *Elegías* (1587) dedicados a Cristóbal Colón en el Canto II: “Al Occidente van encaminadas las naves inventoras de regiones”. El crítico uruguayo sintetiza el proceso de transferencia del lugar a la letra diciendo: “Construir y habitar concretan el lugar, el *topos*; al describirlo se lo trasciende en *logos*” [11]. La propuesta de Aínsa constituye una “geopoética latinoamericana”, en la que se entrecruzan los caracteres espaciales con los imaginarios de la literatura. Por otro lado, las nociones de “estructura mediterránea” [Canal Feijóo], regiones antes que provincias, campos intelectuales duplicados son algunas de las herramientas heurísticas con las que trabajaremos. Como último aspecto a tratar se encuentran los debates sobre lo moderno. Qué es y cómo se incorpora en sociedades alejadas y tradicionales la noción de lo nuevo, lo renovado, lo exótico, lo desautomatizante que todo proyecto moderno pretende. En otras palabras, de qué manera se puede resolver la fuerte contradicción entre una modernización cultural eminentemente urbana en el seno de una sociedad agraria y pastoril como la que tratamos.

Lo dicho hasta aquí viene motivado por una publicación de la Provincia de Jujuy (Argentina) llamada *Tarja* (1955-1960)¹. Esta publicación no solo tuvo intereses estético-literarios, sino que también se centró en “la denuncia social” dándole protagonismo a sectores relegados: indios, mineros, peones, changadores, zafreros, gauchos, hachadores, pastores, entre otras figuras sojuzgadas por regímenes patriarcales [Poderti 1997]. La publicación habrá de centrar su atención en los individuos de los márgenes o la “orilla” no solamente social sino también topológica. No puede soslayarse que la orientación editorial de *Tarja* lleva adelante esta tarea “asumiendo” la voz de los mencionados “orilleros” ya que desde los primeros números esa actitud es claramente definida: “Sabemos todos que en la gente de nuestro pueblo el mundo de las formas es rudimentario, elemental; sabemos que sus posibilidades expresivas

¹ Agradezco la generosidad del colega e investigador Matías Campoy por haberme facilitado la colección completa de la revista *Tarja*, que consiguió en sus búsquedas por la provincia de Jujuy.

son reducidísimas, pero sabemos también que su vida interior es enormemente rica". Más adelante se agrega: "Pensamos que si publicáramos obras mostrando esa mudez que los coarta o que los anula, los ayudaríamos". Como corolario, la intervención de los letrados es un imperativo: "Tenemos el deber de expresarlos" [Calveti: 11]. De manera que *Tarja* combina los contenidos poéticos con el pronunciamiento social mediante la reflexión de la condición humana del hombre de la región. Este enunciado sintetiza en gran medida el objetivo de nuestra reflexión. ¿En qué medida? Nuestra mirada sobre *Tarja* es selectiva ya que vamos a privilegiar una lectura que atienda más a los aspectos sistémicos de la publicación que a la orientación estético-literaria y la valoración de los textos de creación que reúne en sus números.

Por otra parte, la revista disputa de diversas maneras la apropiación de "lo nacional" que hace Buenos Aires, aunque sin desconocer que existen motivos para que ello haya acaecido de esa forma. Pero resulta interesante la estrategia de la que, en cierto modo, se vale para trascender esa relegación proyectándose en un discurso que se articula con América Latina. Asimismo hay una identidad de la revista que le viene dada en cierto modo por el período en que surge: se inaugura con la caída del peronismo y se interrumpe al comienzo de la radicalización política de los sesentas. La revista, aunque interesada en lo social, soslaya en cierto modo el pronunciamiento político. Por caso, no registra en sus páginas la revolución cubana, un episodio que conmueve buena parte de la estructura cultural y política de América Latina. Dicho sea complementariamente su relación con el peronismo fue desde el comienzo, por los mismos dichos de los participantes de la publicación, conflictiva. Puede agregarse lo mismo respecto a este tema: preocupación social sin programa político. El escritor Héctor Tizón al recordar los orígenes de la publicación escribe:

[...] mi primera imagen del hombre llamado Calveti (uno de los directores) está relacionada con un viaje en un asendreado ómnibus que se esforzaba desde la Quebrada a hacia ciudad, él gauchamente de pie colgado del pasamanos y yo de urbano y hablamos del golpe militar del 55 que se estaba produciendo. Éramos los dos antiperonistas, según creo [1989 b].

Tarja en contexto

Pues bien, *Tarja*² es una publicación que tuvo dieciséis números, editados en Jujuy entre 1955 y 1960, bajo la dirección de los escritores Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y el artista plástico Medardo Pantoja. Es una publicación que se suma a otras revistas culturales jujeñas como *Vértice* (1957), *Piedra* (1967-1968), *Pliegos del Noroeste* (1967-1968), *Apuntes de Poetas* (1979). Colaboraron plásticos, poetas y narradores: Luis Pellegrini y Medardo Pantoja (plásticos), Héctor Tizón, Jaime Dávalos (narradores), Manuel J. Castilla, Carlos Mastronardi (poetas), entre otros muchos. La revista también se ubica en un contexto de otras publicaciones de la región: la revista *Árbol* (Catamarca 1955), cuyo comité de redacción estaba compuesto por Arturo Melo, Raúl Rosa Olmos, Armando Raúl Bazán y Federico E. Pais; *Mediterránea* (Córdoba), dirigida por Alcides Baldovin; *Boletín del Fogón de los Arrieros* (Chaco) [Poderti 1997].

Para tener una idea de los problemas que *Tarja* atiende, podemos valernos de la organización temática que Alicia Poderti hizo en una antología de la revista. La investigadora dividió el corpus textual seleccionado en lo que llama cinco faenas: 1. “Construir desde la periferia”, 2. “La lucidez social”, 3. “Redes de memoria histórica”, 4. “La palabra transmutadora”, 5. “Los sinuosos bordes de América”. Asimismo, la revista denota una clara cohesión de sus propósitos entre los miembros que la conducen, circunstancia que es observada desde afuera por Roberto Giusti, el reconocido director de *Nosotros*, quien escribía en una carta de congratulaciones, fechada el 24 de agosto de 1960, a los directores de *Tarja* diciendo que la revista “tiene un espíritu regional –o argentino–, y de grupo vinculado por sentimientos y propósitos comunes. Eso es importante” [Giusti 1989]. Por cierto que sin cohesión el propósito editorial carece de destino; es *conditio sine qua non* para que una publicación periódica exista. Sin embargo, al margen de este reconocimiento, nos resulta interesante la frase de Giusti que deja al descubierto una dualidad que forma parte de nuestra indagación:

² Al momento de lanzar la revista los directores suscriben: “Convenimos dar a esta palabra el significado corriente con que se la usa aquí: marca que indica el día de trabajo cumplido; faena concluida y asentada en la libreta de jornales” [“Editorial”: 3].

Tarja tiene un espíritu regional y agrega entre guiones “o argentino”. ¿A cuál de las dos referencias geográficas se corresponde la revista? ¿Es regional? ¿Es argentina? La respuesta más sencilla sería decir que si es argentina es ya regional. Sería una respuesta a través de una sinécdoque, es decir nombrar el todo por las partes. Sin embargo no todo parece ser tan así.

Tiempo antes, Tomás Eloy Martínez escribía en *La Gaceta de Tucumán* (19 jun. 1957) que *Tarja* “ha reiterado su preocupación por la soledad e incomunicabilidad del hombre de provincias y señalado, finalmente, su empeño en trascender y universalizar lo regional, desestimando todo falso folklorismo”. La sinécdoque anterior ya no sirve como respuesta puesto que los protagonistas de la revista no se perciben como parte de una revista argentina y ya sabemos que existe una “sustracción” de lo nacional por parte de Buenos Aires. Aquellos términos de la posible respuesta entran ahora en contradicción: o regional o argentina. Pero la apuesta es aun superior de acuerdo con Tomás Eloy Martínez, en tanto que se prescindiría de lo argentino para llevar lo regional y nada más que lo regional a la categoría de universal. ¿De qué manera lograr tamaña proeza? Según Martínez: “Al riesgo del silencio, el escritor de provincias debe oponer –pienso– su duro enfrentamiento a la materia indócil y desdichada que lo rodea, su coraje para vencerla y transfigurarla, su condición de viento para derribar los muros y las puertas que lo cercan”. En otros términos: en soledad. No obstante, en el primer aniversario, Mario Busignani –uno de los directores– escribe en la sección “Plática”:

Nuestro mayor anhelo finca en la búsqueda de una “versión digna y fiel de nuestra tierra y de sus criaturas”, empeño que no debe tomarse –se hace necesario decirlo– en términos de estrecho localismo ni tampoco de folklorismo deliberado. Quiere decir simplemente que nos sentimos ligados al hombre que aquí vive, padece y sueña, con su entera circunstancia, en cuanto suma de tradición, de acción y de futuro, modelado –eso sí– por la tierra como querencia y paisaje y también como historia e instrumento. En esa suma cuenta, para nosotros, intensamente lo nacional y americano, en integración recíproca [109].

Tarja ha definido claramente su distancia con las matrices localistas o folcloristas. Sin embargo, oscila a veces entre lo nacional/americano y lo universal, como se verá. La pregunta que debemos formularnos al referirnos a una revista procedente de uno de los lugares geográficos más alejados de los centros urbanos altamente desarrollados, léase Buenos Aires, es qué mecanismos se ponen en marcha al momento de quedar establecidos los centros y periferias; lugares marginales y epicentros de la consagración; relevancia historiográfica y matriz casi anecdótica de ciertos espacios, en fin, la modernidad y la tradición. Como se puede observar la lista puede ocuparnos mucho más espacio que el permitido. Si señalamos algunos es para poner de relieve la complejidad de larga data que afectan a las expresiones culturales del llamado “interior argentino” y la ciudad portuaria de Buenos Aires. El problema no es de índole sencillamente cultural, sino de campo intelectual ya que involucra las series política y económica. O, dicho de otro modo, todos los elementos mencionados están imbricados de manera dialéctica y arrojan como saldo una discusión sobre el “meridiano intelectual”. Habrá de recordarse el debate que se produce en los años veinte del siglo pasado sobre este tema con relación a España, cuando la polémica sobre el centro cultural obligado de Hispanoamérica se decía desde España, que era Madrid, circunstancia que fue ironizada duramente por la revista *Martín Fierro*. Como ya se dijo la revista no deja de percibir la naturaleza meridional de la ciudad portuaria, en un editorial reconoce lo dicho anteriormente sin ambages: “Buenos Aires marca seguramente, el índice cultural más alto de la República. Las provincias deben aspirar a obtener un nivel similar, aunque con las salvedades apuntadas. Tal vez así superemos otra escala en nuestra marcha hacia el federalismo” [Fidalgo: 63]. Si París es el meridiano para Pascal Casanova en el siglo XX o “capital cultural” para Walter Benjamin en el siglo XIX, Buenos Aires desempeña a escala idéntica función.

Campo intelectual. Una doble pertenencia

Hasta ahora tenemos dos puntos certeros de referencia respecto de *Tarja*: un lugar geográfico definido y un momento histórico también definido: su pertenencia a la provincia de Jujuy y los años de edición

entre 1955-1960, respectivamente. Asimismo *Tarja* actúa en dos campos intelectuales. Por un lado, queda reconocido con claridad el meridiano cultural argentino, ubicado en el puerto y el sistema de consagraciones que lo estructura. Por lo tanto, parece atinado referirse a ese espacio consagradorio, no con fines de realizar una exhaustiva reconstrucción del campo intelectual [Bourdieu 1999 y 2002] argentino a partir de la caída del peronismo. Muchos y variados son los estudios que lo han abordado [Acha; Altamirano; Ciria; Sigal]. Sin embargo, es probable que una mirada al estado de las relaciones de fuerza obrante entre la cultura y la política pueda darnos otras densidades sobre una publicación periódica alejada del centro político. Sin duda que el campo está en un grado superlativo de tensión ya que la aparición de *Tarja* coincide con el derrocamiento del Gral. Lonardi, cabeza de la primera etapa del golpe de estado contra Juan D. Perón ocurrido en setiembre de 1955. El gobierno de Perón ha dividido la sociedad argentina transversalmente: lo social desde luego mediante una arquitectura que invertía la pirámide, la política porque su desenvolvimiento tenía un fuerte carácter hegemónico y cultural por las alianzas, a veces inexplicables, con sectores conservadores. La dialéctica de detractores y seguidores para comienzos de 1950 va subiendo aceleradamente sus niveles de violencia, que habrán de culminar con el golpe militar de setiembre de 1955 y el derrocamiento del peronismo. En ese contexto político convulsionado, entre 1954 y 1957 se publican ensayos como *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, de Jorge Abelardo Ramos; *El Plan Prebisch y Los profetas del odio*, de Arturo Jauretche; *Imperialismo y cultura*, de Juan Hernández Arregui; e *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, de Rodolfo Puigrós. Surge la revista *Contorno*, conducida por los hermanos David e Ismael Viñas, que había introducido una manera dispar de comprender la cultura argentina, muy lejos de los parámetros de *Sur*, la revista dirigida por Victoria Ocampo (integrada además por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Eduardo Mallea) y que llenaba el espacio liberal. *Contorno*, no obstante, no lograba presentarse como la única alternativa a la tradición liberal o al aparato cultural del comunismo: la “izquierda nacional” (Abelardo Ramos) y un nacionalismo popular y democrático (Arturo Jauretche) se lo impedían. Los proyectos culturales que circulaban por entonces en revistas como *Verbum*, como vocero del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras; *Centro*,

que retomará en 14 números la labor anterior, *Las Ciento y Una*, dirigida por H. A. Murena y otras tendrán en *Contorno* un verdadero condensador. Sin embargo, el proyecto cultural de la revista dirigida por los Viñas aparecerá enfrentado al de la generación de 1925, representada en la revista *Sur* como al del partido comunista, al del peronismo y las posiciones políticas de una izquierda que respaldaba al movimiento encabezado por Perón. Sin embargo, en buena medida ni con el PC ni con *Sur* serán tan destemplados que como con Ramos y el peronismo [Mangone: i]. Estas coincidencias eran posibles, escribe Oscar Terán, “mediante la común oposición a la política cultural en manos de los sectores católicos, nacionalistas y tradicionalistas”. Sigue Terán: “En este primer lustro previo a la caída del peronismo no aparecerá por ende una zona de escisión abrupta entre el proyecto de quienes formarán luego dentro de las filas contestarias y los representantes del liberalismo cultural tan brillantemente encarnado en *Sur*. Por el contrario, entre ambos espacios existirán incluso puentes tanto temáticos como personales” [197]. Con todo, es preciso subrayar que la revista *Contorno* lleva a cabo un verdadero “parricidio” sobre las figuras de H. A. Murena y Ezequiel Martínez Estrada, es decir, recusa la línea de los ensayos de interpretación nacional basados en la intuición, el esencialismo y lo telúrico. A ojos vista ello implica una rotunda afirmación urbana y los valores que la ciudad representa.

Ahora bien, que la revista *Contorno* –la ponemos a modo de ejemplo– haya introducido un nuevo modo de concebir la crítica resulta exagerado si por tal se entiende el establecimiento de una relación tensionada entre literatura y política, ya que esos enfoques estuvieron presentes en diversos ensayos críticos como los ya mencionados. Parece más atinado reconocerle que la literatura “no puede –y no debe– ser *reducida* a una suerte de subproducto superestructural de fenómenos políticos que la engloban o la determinan: la literatura puede leerse *en* la política, y la política *en* la literatura, pero no existen relaciones de inclusión o implicación entre una y otra” [Diego 2010: 401]. En este modo de concebir la crítica residía un nudo problemático, puesto que desde visiones marxistas o nacionalistas, cierta crítica fijaba ya explícitamente “relaciones de inclusión o implicación” entre la literatura y la política. En suma, modernidad urbana, nuevos cruces de política y literatura, desalojo de la ensayística de interpretación nacional

asentada en premisas telúricas o míticas son los componentes que sumados a una nueva de manera de concebir la crítica fluyen en la ciudad portuaria. Con ello no se hacía ni más ni menos que ahondar las diferencias ya que los márgenes carecían de la capacidad para el desarrollo de un programa similar.

Modernidad en los márgenes. El *topos* mediterráneo

El otro campo intelectual en que *Tarja* actúa es menos sistemático y se extiende a través de diversos espacios. Si la continuidad no es el atributo de este campo, lo es en cambio la homogeneidad, por las razones que intentaremos dilucidar. En consecuencia, cómo concebir la modernidad en los lugares marginales parece ser la pregunta que no encuentra respuesta a lo largo de las páginas de *Tarja*. Como pudimos ver en el anterior cuadro de situación del campo intelectual del centro cultural portuario, las revistas tenían su punto de mira y conexión con Europa. El “destino atlántico” –siendo un poco ampulosos– las domina frente a la sujeción mediterránea de las regiones, parafraseando a Bernardo Canal Feijóo [1948]. Francia continuaba proveyendo las teorías, las ideas a discutir, los movimientos políticos, las figuras emblemáticas como lo demuestra la marcha de las revistas como *Sur*, *Contorno*, y otras. Predomina un espíritu cosmopolita que las anima y hasta incrementan, más allá de las cruciales diferencias ideológicas subyacentes. La metrópoli ha sido la sede natural de la modernidad, afirma Raymond Williams. “La metrópoli albergaba –continúa– las grandes academias y museos tradicionales y sus ortodoxias: su misma proximidad y facultades de control eran a la vez una norma y un desafío” [66]. Tal es la distancia tanto geográfica, simbólica, como perceptual que registran los hacedores de *Tarja*:

Nuestra situación geográfica nos relega, un poco, al margen de los hontanares de cultura del país, de escasa y lenta circulación periférica. Además, los caracteres y desarrollo de nuestra economía –predominantemente agraria y pastoril– nada propicios a la difusión y decantación de valores, añaden inercias. Carecemos así de una verdadera comunidad espiritual, ágil y creadora [“Editorial”: 47].

Pero además de la distancia, Jujuy lejos estaba de parecerse a una metrópoli sino que constituía una sociedad “agraria y pastoril” propensa más al resguardo de sus tradiciones y costumbres en una “inercia” seguramente intensa que escamoteaba la cinética de los cambios. Para Busignani, Jujuy padecía de una vida colectiva que se asentaba “sobre el plexo de hábitos, de prejuicios y convenciones, que proponen tipos gregarios de convivencia” [35]. Es probable que un contexto de estas características indujera al pronunciamiento de afirmaciones como: “[N]o necesitamos nuevas fuentes de arte; es decir, inspirarnos en elementos exóticos”. O la creencia exagerada de que “[L]o tenemos todo”. Por lo tanto, lo que resta para el artista es la interpretación de “lo que nos han dejado, sacando de ello una conclusión y una enseñanza. Sea bienvenido el que cate esa verdad, o las verdades que se nos perdieron, o lo que es verdadero dentro de este hermoso catálogo natural de nuestra América” [“Editorial”: 76].

Los conductores de *Tarja* hacen afirmación de fe en las propias fuerzas telúricas, cuya fuente de abastecimiento creativo es la tenencia de lo natural mediante una tarea de búsqueda en fondos preexistentes e invisibilizados. Esta perspectiva general alentada por la revista se corresponde con la estética que defiende. Néstor Groppa escribe en la sección “Plática”: “algunos concluyen [...] con que el arte debe preocuparse solo de cuestiones estéticas (formalismos: visualizaciones ‘físico-matemáticas’, o ‘poemas ininteligibles’) y concretan robando las formas simples, sumarias y fundamentales de los primitivos” [88]. Lo expresado se corresponde, por otra parte, con lo que Héctor Tizón escribe en una reseña de *El viejo y el mar*, de Hemingway. De acuerdo con el escritor jujeño, el libro reseñado es “Doña Bárbara y la sabana”, también “‘Don Segundo Sombra’ y la pampa”, retomando de tal modo el modelo del realismo naturalista de comienzos de siglo XX. “La ruta de Europa” ya no es el camino, agrega, puesto que hay que llevar pero no traer. “Nuestro mundo –continúa– es el que pisamos. Nos queda tan solo recostarnos en la tierra, sumergirnos en los mares, andar por los ríos para escuchar y comprender, es decir amar, su mensaje pleno de verdad y de vida” [1989 a: 251]. No hay impulso para la modernización estética, si la vanguardia criollista ya lo ha hecho es porque se trata de un fenómeno urbano. Tal como se pregunta Gorelik:

Pero, ¿cómo puede pensarse desde una ambición modernista ese interior tradicional y pobre, tan distinto de aquel ya actualizado estéticamente por la “vanguardia criollista” en la figura del gaucho y de la pampa? Éste es un verdadero problema en la Argentina: la precariedad de los referentes para, en los términos en que ya lo venía planteando un sector de las vanguardias internacionales, anclar en la peculiaridad lugareña los rasgos de la renovación estética y cultural.

A la conocida polaridad de la producción cultural que ha sido concentrada en dos grandes modelos: el “modelo de reproducción” y el “modelo de apropiación cultural”, *Tarja* parece jugar con una posición superadora. Con todo, nuestras modernidades heterogéneas han sido consecuencia de aquellos dos grandes modelos. Uno ligado directamente al ingreso de América a la historia mundial después del descubrimiento que, en tanto colonias, se habría visto obligada a “reproducir el pensamiento y la cultura europea”. El estatus colonial conllevaba necesariamente la condición periférica y la dependencia cultural. Esta es la tesis de Bernardo Subercaseaux centrada prioritariamente en las élites latinoamericanas que no fueron sino reproductoras de los debates internacionales: “En el plano teórico estas élites tenderían a reproducir el debate internacional de los países europeos, sobreponiendo con ello la validez general de lo teórico y lo metodológico a las temáticas locales, cuando debería ser –se argumenta– todo lo contrario” [127]. En este modelo las ideas que llegan a tierras americanas y “reproducidas” quedan desprovistas de sus respectivos contextos. Habría “desfase” (Subercaseaux), “máscaras” (Octavio Paz), “ideas fuera de lugar” (Schwartz). Esta particularidad produciría efectos paradójicos como tener “barroco sin contrarreforma”, “liberalismo sin burguesía”, “positivismo sin industria”, “existencialismo sin segunda guerra mundial” o “posmodernismo sin posmodernidad” [Subercaseaux]. En el extremo contrario se ubica el modelo de la “apropiación cultural”, que el crítico chileno la entiende menos como una idea de dependencia y dominación exógena que de fertilidad, en donde se pone en juego procesos creativos de apropiación [130]. Ahora bien, en qué consistiría la línea de superación subyacente en *Tarja*. Entre los extremos reseñados se ubican los esfuerzos por establecer y/o

recuperar tradiciones propias, tal como había propuesto el humanismo hispanoamericano en la primera mitad del siglo XX, vale señalar el caso del dominicano Pedro Henríquez Ureña:

No os hablo de México como país joven, según es costumbre al hablar de nuestra América, sino como país de formidable tradición, porque bajo la organización española persistió la herencia indígena, aunque empobrecida. México es el único país del Nuevo Mundo donde hay tradición, larga, perdurable, nunca rota, para todas las cosas, para toda especie de actividades [...]. Aquel que haya visitado una de las exposiciones de arte popular que empiezan a convertirse, para México, en benéfica costumbre, aquél podrá decir qué variedad de tradiciones encontró allí representadas, por ejemplo, la cerámica [...] [3].

Por cierto que las diferencias son radicales entre la búsqueda de tradiciones y la universalidad. “Comenzando por ser local, se hará americano, y de esta manera, universal”, afirma un editorial de la revista [“Editorial”: 76]. La política estética de *Tarja* se aferra al mito tolstoiano “pinta tu aldea y pintarás el mundo”. La apelación a la universalidad en *Tarja* es una abstracción, en tanto y en cuanto no traspasa las fronteras de su propia regionalidad (se entiende que en el sentido de no ocupar otros campos que no sean los locales), mientras que en los miembros del *boom* literario latinoamericano el recurso de la universalidad resulta una estrategia para ampliar el mercado de lectores no sólo americanos sino y principalmente europeos [Rama]. Sin embargo, y en auxilio quizás de la posición de *Tarja*, el ensayista Bernardo Canal Feijóo escribe programáticamente: “Por muy universal –o universalista– que sea el sentido de la cultura, no hay, no ha habido nunca, culturas abstractas [...]. Es difícil imaginar qué podría ser una cultura construida sobre un desentendimiento de la realidad [...]” [1944: 10]. Es una preocupación legítima la de recrear vínculos con el pasado por medio de la tradición, en especial si se toma muy en cuenta el dictamen de Alfonso Reyes acerca de la “[L]egada tarde al banquete de la civilización europea” –sentencia que pertenece al conocido ensayo “Notas sobre la inteligencia americana”–. *Tarja* no resuelve esta continuidad, aunque hace esfuerzos por lo menos

para exponerla. En efecto, la revista está diseñada de manera que en sus primeras páginas aparezca un fragmento de alguna obra histórica que aluda al pasado (episodios de la colonia, el origen del nombre de la provincia, referencias a los incas, por tomar algunos temas al azar). Es lo que Poderti llama “redes de memoria histórica”. En una dirección que se acerca a la de Henríquez Ureña, Canal Feijóo plantea “una continuidad cultural indígena-hispánica, base de una identidad nacional”, de ahí que apoye proyectos de descentralización de Buenos Aires [Ocampo 2006: 33]³. Sin embargo, con ello no alcanza para acortar las distancias, puesto que al “desarrollo capitalista le va pesando lo nacional”, es un aglutinamiento “prescindible”, razona por su lado Carlos Monsiváis, aludiendo a los significados que tiene la identidad nacional en la burguesía y las masas populares. Y agrega:

¿Cómo ser contemporáneo de quienes definen la modernidad, si se vive atado a convenciones y prejuicios? Lo nacional le resulta a la burguesía, progresivamente, lo que la distancia del gran goce adquisitivo de lo internacional. Para las masas, lo nacional es el círculo de la seguridad, la compensación que transmuta los grandes valores (patria, historia, religión, habla, costumbres, sensaciones utópicas) en las disposiciones de la vida cotidiana [Monsiváis].

El desarrollo del capitalismo ha estrechado sus vínculos con el puerto de Buenos Aires. La modernización urbana, cultural y simbólica es una apropiación burguesa a espaldas de lo nacional y de intensa aspiración internacional. En tanto las provincias

³Los intelectuales que estudia Beatriz Ocampo pertenecen al reconocido grupo cultural llamado *La Brasa*, que actuó en la provincia de Santiago del Estero con premisas muy definidas sobre el destino provincial afectado por la tala indiscriminada y el ferrocarril, motores económicos que en lugar de llevar beneficios a la provincia produjeron el efecto contrario, esto es, su decadencia. Como dice María Mercedes Tenti: “Los Wagner, desde una visión universalista, trataron de ‘construir’ el ‘otro’ santiagueño -originado en un supuesto pasado de grandeza-, concibiendo la ‘civilización chaco-santiagueña’ para coronar su propia inserción en la comunidad científica internacional. Canal Feijóo, a partir de una concepción moderna y liberal, buscaba resolver la oposición interior vis-à-vis puerto de Buenos Aires. Di Lullo, desde un pensamiento nacionalista, católico e hispanista reducía su mirada a la configuración de la provincia buscando, especialmente, lo que la singularizaba”.

sobrellevan el estigma del “atraso” ante la incapacidad de vivir contemporáneamente los proyectos de modernidad. En palabras de uno de los directores, Busignani:

Casi toda nuestra economía, por otra parte, es de tipo colonial: la política y régimen de las comunicaciones, entre otros males, nos han hecho tributarios de las grandes urbes nacionales. Toda artesanía e industria propia –casi sin excepción– ha muerto o no se hizo presente jamás. Somos así una agrupación de labradores y jornaleros más una pequeña clase media de empleados, comerciantes y profesionales, relegados por el desierto, la distancia y la incomprensión [110].

Esta estructuración económica que genera ciertos tipos sociales (labradores, jornaleros, pequeña burguesía) le sirve a Busignani para extraer conclusiones culturales. Con respecto a las económicas reconoce el carácter primario y marginal de la economía de Jujuy. Como una economía “agrario-pastoril” no ha logrado introducir diferencias sustanciales con la de la Colonia. Sin embargo, a riesgo de incurrir en un anacronismo, el columnista reconoce que aquella condición colonial “tenía a su favor el –para la época– nutrido tráfico hacia Bolivia y Perú” [110]. En sintonía con lo que Héctor Tizón ha llamado la “región del Alto Perú” [cit. por Barcia: 38], dejando establecida la necesidad de aludir a regiones supranacionales.

¿Cultura marginal o márgenes de la cultura?

Dejaremos para otra ocasión aquellas consecuencias peculiares de ser mediterráneos y nos concentraremos en las significaciones que la espacialidad ha despertado en general. La manera de concebirlo habla mucho de la orientación para ver el mundo. Es probable que el galicismo utilizado por Canal Feijóo contribuya a hacer más comprensible lo que queremos expresar. En efecto, el ensayista apeló al término “miraje” para referirse a “perspectiva” o “punto de vista” [Martínez, Ana]⁴. En *Tarja*, Busignani reconoce las

⁴ Ana Teresa Martínez lo describe de este modo: “(‘miraje’) pero apuntando a la posición del sujeto que mira, así como a la amplitud de lo que es posible ver desde

incomodidades perceptivas a la que la ubicación geográfica los obliga: “Así nuestra comunicación con el país reposa más en la mente y en el corazón que en la presencia sensible: es más imaginativa y nostálgica que real” [110]. Está claro que el aspecto geomorfológico del espacio es lo inalterable. Lo dinámico, en cambio, es la percepción que tenemos de esos accidentes geográficos y la significación que le otorgamos.

Por su parte, Armando Bazán inauguró una corriente de estudios historiográficos que dejaba fuera los marcos político-administrativos provenientes de la unidad llamada provincia, sustituyéndola por una historiografía regional donde “el universo de análisis es la región histórico-regional” [9]. Agrega: “durante dos siglos y medio, estos municipios se integraron en el marco político, social y económico de las gobernaciones coloniales identificados con las regiones constitutivas de la nación: Tucumán, Buenos Aires, Cuyo”, refiriéndose al nacimiento de las provincias a partir de los municipios indios. Bazán recupera la visión regional que Juan Terán o Bernardo Canal Feijóo plantearon por su carácter integrador y que facilitaba el conocimiento del país tradicional “en la vieja Argentina y también su inserción en el espacio americano durante más de tres siglos” [12]. Esta conformación espacio-político ancestral se desmorona de acuerdo con las proposiciones de Bazán, Canal Feijóo y otros. En *Tarja* ello se distingue ya sea porque Jujuy es una “provincia de frontera”, ya sea porque se la considera “tierra adentro”. Tiempo antes Canal Feijóo había tratado de dar razones de la emergencia de nociones como “interior” y “Buenos Aires” como entidades en permanente conflicto, negándose a explicaciones simplistas ya que la cartografía argentina no es una consecuencia de su Constitución Nacional. Ana Teresa Martínez escribe:

El "interior" aparece aquí no sólo como problema social, sino como espacio que tiene una entidad propia, que no cabe bajo ese nombre genérico, limitado con frecuencia a dar otra denominación fantasmal al "desierto"; espacio que tampoco se limita a un paisaje que admirar, ni a una

ese punto de vista, no sólo en términos de un campo visual, sino de la experiencia que lo estructura, algo así como un esquema de percepción, la anticipación históricamente construida que orienta una práctica del espacio”.

reserva de "telurismo" o de "folklorismo" (como lo llamaría Canal). El regionalismo de Canal apela a la imaginación territorial porque demanda una constitución que ya no sólo sea un *texto* performativo de una primera organización política –como lo había sido en la etapa pre-constitucional, sino también un *mapa* dotado de fuerza performativa que permita repensar la distribución de la población, la economía, los recursos, para orientarlos a partir de una apropiación ciudadana que los volviera efectivos.

Lo cierto que la frontera deslinda “un páramo de otro páramo”. Distancia y vacío reducen con tenacidad la vinculación con el país. Ello ha transformado de manera radical la participación e importancia de la provincia en la historia nacional, ahondando su empobrecimiento: convertidos en “espectadores de la vida del país, luego de haber sido vigías de su nacimiento”. De protagonistas los jujeños han pasado a ser ahora espectadores de “los acontecimientos y nos dejamos llevar por su curso distante. Esta es nuestra verdadera pobreza. Y la más irremediable, porque reclama una solidaridad moral que rara vez se hace presente”. Así se lamenta la dirección de *Tarja* [Busignani: 110]. Regiones protagonistas han sido reducidas a provincias espectadoras. De ahí la importancia de la perspectiva o miraje para observar e interpretar determinados cursos histórico-culturales. Una cosa es la “versión porteño-céntrica”, nos dice Bazán, que subordina el protagonismo del “país interior y reduce lo regional a un rol periférico” [2004: 47] y otra la mirada a los procesos de larga duración que ayudan a descubrir lo contrario. En palabras de Poderti:

Una visión abarcadora de la formación nacional, medida en el tiempo largo demuestra que la matriz originaria fueron las regiones geo-históricas: Tucumán, Cuyo, Río de la Plata, espacio territorial al que se incorporaron más tarde el Chaco de Gualamba, la Patagonia y las tierras australes. Esto fue así desde el tiempo precolombino. Primero fueron las regiones, después las provincias y, por último, la nación. Cada región define no sólo un horizonte geográfico, sino, principalmente, una realidad étnica y un acervo cultural [2010: 15].

Tales cargas significativas que se depositan sobre los espacios se desprenden de complejos procesos simbólicos producidos dentro de los imaginarios sociales. Cómo nos imaginamos en tanto cuerpos sociales es una pregunta cuya respuesta debe buscarse en los productos culturales, es verdad, pero sin olvidar el lugar desde donde se formula el interrogante. Los hombres de *Tarja* intuyen que las respuestas no están únicamente en el presente. Jujuy como provincia y no como integrante de una región es víctima de la estructura neocolonial de fines del siglo XIX.

Si bien desde la colonia española, el plano inclinado del espacio ocupado orientaba hacia “las puertas de la tierra” a fin de comunicar el país mediterráneo con Europa, el agotamiento del modelo agroexportador y las consecuencias de una modernidad exocéntrica, remitían en el “interior” a recuperar otras viejas prácticas del espacio que al menos en el norte conocían los varios siglos de colonia española: la articulación de viejos pueblos que habían quedado ignorados primero por el ferrocarril y luego por el idéntico trazado de las carreteras. Pero no se trataba simplemente de recuperar lo viejo, sino de reinventar un “miraje”, y los ríos trans-provinciales proporcionaban la arquitectura para posibilitar esta práctica: ríos que no eran caminos móviles para seguir su inercia yéndose a otra parte, sino vivificadores del espacio que atravesaban, si es que lograban “quedarse a hacer algo” [Martínez].

Pongamos un ejemplo contrario al mediterráneo y de una clara significación cultural asignada a un accidente geográfico. Nos referimos al istmo de Panamá y su relación con los mitos geográficos a partir de la conquista española. Tanto para indios como para españoles ese punto geográfico tuvo significados diferentes. Para los españoles, la búsqueda del istmo se ensambla a la máquina extractiva de riquezas que anima el Imperio. ¿De qué manera? Ese accidente geográfico conectaría ambos océanos, por lo tanto la ventaja económica residía en el hecho de que desde el Pacífico venía el oro y la plata, riqueza acrecentada con el oro proveniente de México, y el Atlántico constituía la ruta obligada al puerto de Sevilla. El Caribe, de esa forma, se convierte en el centro

neurálgico de acontecimientos asombrosos, jamás vividos en ningún otro lugar del planeta. Es así como el istmo posee un significado determinante en la concesión de sentidos en la expresión cultural centroamericana. Los pueblos precolombinos ignoraban el peso económico de la unión de los océanos. El sentido económico de la unión de los mares y el alcance estratégico para Europa resulta una valoración relativamente reciente, si se quiere, producto de la Conquista. Durante milenios Centroamérica fue un puente de conexión entre masas continentales. Con la conquista europea y el desarrollo de un mercado a escala mundial, el puente se convirtió en istmo. La conciencia espacial y sus ventajas económicas irrumpe en América con los viajes exploratorios, hasta entonces, lo que existe es una conciencia mítica del espacio [Pratt]. El pensamiento racional económico de los europeos, con su visión estratégica, choca con el desinterés del influjo mítico. Los fracasos históricos de la unión centroamericana no pueden dejar de remitirse a esta especial relación con el espacio.

Después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, retomando nuestro tema, comienza un largo proceso de acomodamiento económico y cultural del NOA y otras regiones en relación con el puerto de Buenos Aires. Tal referencia contribuyó a la generación de una imagen del mundo en la que el Oriente era prácticamente inexistente. Y se inaugura así un “destino atlántico”. El modelo de país agro-exportador “hizo –en palabras de Armando Bazán– del puerto de Buenos Aires la única puerta de salida al exterior, fracturaron al Noroeste del espacio americano, lo confinaron en lo nacional y le hicieron perder su circulación interna” [1995: 12]. Bazán ha remarcado asimismo que la estructura de estas alteraciones constituye un verdadero drama que afecta a la región. Dicha desgracia consiste en haber perdido la unidad estructural como resultado de una combinación entre “ufanías localistas” y planes de “progreso material ejecutado desde Buenos Aires”; esta circunstancia al fracturar la circulación regional ató la suerte de las provincias a la hegemonía política metropolitana [2004: 55]. Por su lado, la fracturación por una parte y la inexistencia de dos “Argentinas”, por otra, no satisfacen a Canal Feijóo para explicar las diferencias. Consecuentemente procura sobrepasar dicho paradigma de contraposición entre Buenos Aires y el Interior, de manera de exponer su tesis. Como escribe Ana Martínez:

El paradigma de las “dos argentinas” contraponen Buenos Aires al interior, mientras que la lectura histórica de Canal muestra un proceso de constitución de ciudades en el que ambos polos son inescindibles en su tensión, porque no pueden ser uno sin el otro. La ciudad mediterránea ambicionó desde el inicio su salida al mar y por eso Buenos Aires, como dirá en 1977, estaba vocacionada desde el inicio a ser una “ciudad bifronte”: ciudad hacia el interior, puerto hacia Europa.

Queda de esta manera consolidada nuestra histórica y central relación comercial con Europa que fijó los límites de nuestro intercambio económico, pero que también moldeó a espaldas del continente americano las expresiones culturales. Por añadidura, contribuyó en lo económico como en lo cultural a que Buenos Aires fuera la “ciudad vértice” de un “país triangular” antes de la incorporación a la imaginación territorial de la Patagonia [Gorelik]. El proyecto de una historia literaria fundada en las regiones culturales aflora por momentos en la prédica de *Tarja*. Andrés Fidalgo escribe en la sección “Plática”:

No estará de más señalar que, en materia literaria como en el terreno político, no es posible escindir con una línea fronteriza, lo que en definitiva no es distinto. Hay zonas de transición que permiten destacar similitudes entre la literatura del N.O. argentino y la boliviana; entre la del N. E. y la paraguaya; y entre alguna referida a Misiones y la brasileña (algunos cuentos de ambiente, de H. Quiroga). También son francos algunos puntos de contacto entre las obras literarias referidas a la gran ciudad cosmopolita de tipo americano (Buenos Aires, Río de Janeiro, San Pablo, Caracas, etc.) [371].

Fidalgo presenta esta perspectiva histórica de transición en la que el espacio político-administrativo pierde sentido ya que los imaginarios se desplazan por encima de la frontera. Sin embargo resulta en cierto modo curiosa la proposición ya que la hace en un contexto en el que debate la existencia de las “literaturas nacionales” es decir admitiendo el supuesto básico de los límites del estado-nación: “una literatura corresponde a determinado país”,

afirma [371]. Con todo, en lo que Schmidt-Welle llama “regionalismo no nostálgico” está comprendida la posibilidad de una región interna o supranacional (como la literatura andina o las regiones fronterizas) que no se limitan a los espacios nacionales. Tal sería el caso de la producción literaria producida en *Tarja*.

En síntesis, en nuestro recorrido hemos buscado demostrar a través de una mirada contextual de la revista jujeña *Tarja* que las fuerzas históricas y político-económicas han jugado un papel preponderante en la creación de las tensiones entre una ciudad portuaria, cosmopolita, politizada y orientada hacia Europa como Buenos Aires con “el país del interior”. Las tensiones no sólo se visualizan a nivel de un “meridiano cultural” que Buenos Aires traza, sino también en las dificultades para hallar los tramos que acorten las distancias de la modernización hiperurbana. *Tarja* no es una revista jujeña solamente, ciertas corrientes historiográficas nos mostraron la arbitrariedad de las provincias y la preponderancia del enfoque regional para alterar el *miraje* de la historia cultural argentina relatada desde el centro portuario. La confrontación Buenos Aires-Interior, no obstante, es un fenómeno que hunde sus raíces en problemáticas que exceden los componentes culturales pero en ellos es donde mejor se detecta la persistencia de los márgenes. En la “pobreza” de los bordes que *Tarja* admite se oculta la ancestral “riqueza” de una cultura regional históricamente supranacional y perteneciente a la tradición andina o del Alto Perú*.

Bibliografía

- ACHA, OMAR. 2001. “Interpretaciones del peronismo (1955-1960)”. Pagano, Nora; Rodríguez, Martha, comps. *La historiografía académica en la Argentina: Ideas, redes, instituciones (1939-1974)*. Buenos Aires: La Colmena.
- AÍNSA, FERNANDO. 2012. *Del topos al logos: Propuestas de geopoética*. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- “Amor a la patria (chica) y pasión nacional”. 2012. Dossier. *Relaciones*, XXIII, 130, primavera. En línea: <<http://www.revistarelaciones.com/>>

* Inicio de evaluación: 29 jul. 2013. Fecha de aceptación: 1 oct. 2013.

Claudio MAÍZ

- ANDERSON, BENEDICT. 1993. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ALTAMIRANO, CARLOS. 2001. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Planeta/Ariel.
- BARCIA, PEDRO LUIS. 2004. "Hacia un concepto de la literatura regional". Videla de Rivero, Gloria; Castellino, Marta, eds. *Literaturas de las regiones argentinas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- BAZÁN, ARMANDO RAÚL. 1995. *Historia de Noroeste argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- . 2004. "La literatura de ideas del Noroeste argentino". Videla de Rivero, Gloria; Castellino, Marta, eds. *Literaturas de las regiones argentinas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- BOURDIEU, PIERRE. 1999. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- .2002. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica.
- BUSIGNANI, MARIO. 1989. "Plática".*Tarja*.
- CANAL FEIJÓO, BERNARDO. 1944. *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina: Problemas de la cultura*.Fascículo II. Buenos Aires: Institución Cultural Española.
- CANAL FEIJÓO, BERNARDO. 1948. *De la estructura mediterránea argentina*. Buenos Aires: Imprenta López.
- CALVETTI, JORGE. 1989. "Plática".*Tarja*.
- CASANOVA, PASCAL. 2001. *La República mundial de las letras*.Barcelona: Anagrama.
- CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS. 1997. "La formación de los estados nacionales en Iberoamérica". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3° serie, 15, set.
- CIRIA, ALBERTO. 1983. *Política y cultura popular: La Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- COHEN IMACH, VICTORIA. 1994. *De utopías y desencantos: Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- "Editorial". *Tarja*.
- FIDALGO, ANDRÉS. 1989. "Plática". *Tarja*.
- GORELIK, ADRIÁN. 2001. "Mapas de la identidad. La imaginación territorial nacional: De Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijóo". *Prismas: Revista de historia intelectual*, 5. En línea: <http://rodolfogiunta.com.ar/blog/?page_id=527>
- GROPPA, NÉSTOR. 1989. "Plática".*Tarja*.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. 1978. "La utopía de América". *La utopía de América*. Pról. Rafael Gutiérrez Girardot. Compilación y cronología Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- “Historia regional: Estudio de casos”. 2012. Dossier. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2, 16, Universidad de Santiago de Chile. En línea: <<http://rhistoria.usach.cl/>>
- MARTÍNEZ, ANA TERESA. 2012. “Leer a Bernardo Canal Feijóo”. *Trab. Soc.*, 19. En línea: <<http://www.scielo.org.ar/>>
- MARTÍNEZ, TOMÁS ELOY. 1989. “Nota”. *La Gaceta de Tucumán*, 19 jun. 1957.
- MANGONE, CARLOS; WARLEY, JORGE. 1981. “Prólogo”. *Contorno: Selección*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MONSIVÁIS, CARLOS. 1981. “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México”. *Cuadernos Políticos*, 30, México D.F., oct.-dic. En línea: <<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num30.html>>
- OCAMPO, BEATRIZ. 2006. “Agrupaciones culturales locales en la década del 40”. *Revista de Investigaciones Folclóricas*, dic.
- . *La Nación Interior: Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner; El discurso identitario culturista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. 2º ed. Buenos Aires: Antropofagia.
- PODERTI, ALICIA. 1997. “Tarja: las revistas literarias y la identidad regional en el NOA”. *Revista Clío*, 4, Buenos Aires.
- PODERTI, ALICIA; BAZÁN, ARMANDO. 2010. “Estudio preliminar. Proceso formativo de la Argentina: Regiones, ciudades, provincias, nación”. Poderti, Alicia, dir. *La hermana mayor: Perspectivas de la larga revolución*. Buenos Aires: Analecta literaria.
- PRATT, MARY LOUISE. 1997. *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- RAMA, ÁNGEL, ed. 1984. *Más allá del boom: literatura y mercado*. Buenos Aires: Gandhi.
- REYES, ALFONSO. 1936. “Notas sobre la inteligencia americana”. *Sur*, set.
- SCHMIDT-WELLE, FRIEDHELM. 2012. “Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región”. *Relaciones*, 130, primavera. En línea: <<http://www.revistarelaciones.com/>>
- SIGAL, SILVIA. 2002. “Intelectuales y peronismo”. *Nueva historia argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO. 1988. “La apropiación cultural en el pensamiento”. *Estudios Públicos*, 30.
- Tarja*. 1989. Edición facsímil. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy. 2 tomos.
- TENTI, MARÍA MERCEDES. 2011. “El país interior”. *Historia crítica*. En línea: <<http://historiacriticammt.blogspot.com.ar/2011/06/la-nacion-interior.html>>
- TERÁN, OSCAR. 1986. “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950”. *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos.
- TIZÓN, HÉCTOR. 1989 a. “A propósito de la 5ª edición de *El viejo y el mar*”. *Tarja*.

Claudio MAÍZ

---. 1989 b. "Tarja a lo lejos". *Tarja*.

WILLIAMS, RAYMOND. 1997. *La política del modernismo: Contra los nuevos conformistas*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial.